

PRECIOS DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 150 pta.
Prv. 5 ps. trim. 10 sem. 20 año.
Estranj. y Ultramar 10 pta.
Treinta ejemplares, una pta.

UN NUMERO
5
CÉNTIMOS.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS.

todas las ediciones
UNA PESETA LINEA.

Rebajará los anunciantes que con-
traen con la Administracion.

AÑO XXXII, NUM. 8546

MADRID, LUNES 15 DE AGOSTO DE 1881.

OFICINAS: MAYOR, 120.

EQUIPOS
Bianamente hay encargos de ropa
blanca y equipos de novia en los
grandes almacenes del
LOUVRE,
2-FUENCARRAL-2.
Es tanta la justa y merecida fama
que ha adquirido este renombrado es-
tablishment, que estamos seguros de
que sin temor de equivocarnos, que
ya no hay novia de Madrid ni de pro-
vincias que no tenga especial satisfac-
cion en que de esta casa sea, pues na-
die ignora ya (por los que semanal-
mente exponemos) la acreditada per-
feccion, la prontitud y la reconocida eco-
nomia que en los precios encuentran
cuantos adquieren confeccion bordada
y completa, colchas de malla y de
ganchillo, lenzos, mantelerias, bordados
y retorcidos de punto, equipos para co-
locacion, capas, faldas y canchales para
recien nacidos, y cuanto de fantasia
cuentra siempre.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 15 DE AGOSTO.

La Gaceta de hoy no contiene dispo-
sicion alguna de interes general.

Esta madrugada recibimos los si-
guientes DESPACHOS TELEGRAFICI-
OS:

Aden, 13.
El vapor Victoria, de la empresa Olan-
do, Larrañaga y compañía, que salió de Bar-
celona el 31 de julio último, llegó ayer a
este puerto sin novedad.

Punta de Gales, 14.
El Magallanes, vapor-correo de Filipi-
nas del marqués de Campo, ha salido de
Punta de Gales para España, ayer 13.

Londres, 14.
Segun el periódico el Observer, el mini-
sterio de Hacienda se ha interesado por el
proyecto de la Cámara de los Comunes
de la Cámara de los Comunes, resisten-
do al proyecto de la Cámara de los Comunes,
se ha interesado en cuanto a los
intereses de los señores financieros.

La nueva Cámara será convocada para
el próximo noviembre presentándose nue-
vamente para su discusion la ley agraria.
Génova, 14.
La policía ha dispersado una reunion en
la que se discutía la ley de garantías, tres
personas han sido reducidas a prision.

Paris, 14.
Se desmiente que el Sr. Grevi haya ofre-
cido al Papa la hospitalidad en Francia.
nunca se ha tratado de la salida del Papa
de Roma.

Túnez, 14.
Alf-Ben-Khalifa, está dispuesto a pedir el
aman al bey de Túnez. Ofrece comprometer-
se a establecer el orden en todas las
tribus y conseguir su sujecion a las auto-
ridades, con tal que le nombren caid de
los Notet.

Washington, 14.
Es inexacto que 200 ejércitos árabes dis-
tintos, hayan aparecido en el Norte del
Chott.

El Sr. Garfili tuvo ayer una ligera re-
caída pero se restableció en seguida.—Fa-
bra.

En los centros oficiales se recibieron
anoche los telegramas siguientes:

Coruña, 14 (7 t.).
El ministro de Marina al presidente del
Consejo.

SS. MM. continúan sin novedad en su
importante salud. Hoy por la mañana han
desebachado y visitado los cuarteles.
Torre de Hércules y otros establecimientos,
regresando por la tarde a bordo.

Durante el tránsito han sido viciados
por la poblacion en masa, que no dejaba
andar el coche que conducía a sus majes-
tades.

Esta noche hay comida oficial en la Sa-
grado, a la que concurrirán todas las au-
toridades.

Burgos, 14.
El gobernador al ministro de la Gober-
nacion.

Algun tanto restablecido de la enferme-
dad por la que se me concedió una licen-
cia que he disfrutado en parte, vuelvo
a encargarme de este gobierno de provin-
cia.

Santander, 14 (11 n.).
El gobernador al ministro de la Gober-
nacion.

S. A. R. la princesa de Asturias ha es-
tado esta tarde en la playa de Comillas y pa-
sado hasta Sierra.

SS. AA. las infantas fueron como anun-
ció a V. E. a la cueva de Lidia regresando
sin novedad.

San Ildefonso, 14 (6:35).
La Cámara mayor de S. A. R. al pre-
sidente del consejo de ministros.

S. A. R. la infanta D. Isabel sigue sin
novedad en su importante salud.

Badajoz, 14 (9:15 n.).
El gobernador al ministro de la Gober-
nacion.

De Don Benito recibí parte comunican-
do haber sido incendiadas las dehesas de
Quintos, Molinos Torbiscal, Suertes
Romera, Palauque, Caballitas, Torrevi-
vas, Torroverquillo, Matilla, Mata, Ru-

bián, Encarnación de Castel Moro, Patilla
Vivares y Ventosa.

En algunas el incendio dura todavía.
El fuego no descansa en la instruccion
de diligencias.

Marsella, 14 (6 t.).
El consul de España al señor ministro de
Estado.

Durante la corrida de toros españoles se
ha incendiado la plaza. El siniestro ha sido
horrible, causando en el primer momento
ochos muertos y setenta heridos.

Los toreros huyeron, temiendo venganzas.
Los ha visto y tranquilizado. He pedido
a la policía que garantice la seguridad de
los subditos españoles.

Marsella consternada.
Mañana dará detalles.—Gonzalez.

Cádiz, 15 (12 m.).
El gobernador al ministro de la Gober-
nacion.

Alcaide de La Línea, en telegrama de
hoy me dice lo siguiente:

Hacia parte NE. del término de esta vi-
lla y sitio nombrado El Sabinal y Jaral de
Carboneras, ha aparecido un fuego como
a las tres de la tarde y por efecto del viento
E. que reina se ha extendido a más de
una legua próximamente.

La guardia civil ha salido inmediata-
mente para el lugar del siniestro.

Anoche llegó a Madrid, restablecida
de su grave indisposicion, la duquesa
viuda de Híjar.

Anoche a las ocho continuó la sesion
para la eleccion de interventores de las
mesas, suspendida ayer a las seis de la
tarde, siendo designados los señores si-
guientes:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.
Sesión sección.—Estrella.—D. Liborio
Montejo, D. José María Pascual, don
José Mora Florin, D. José Camellin, don
Nicolas María Sanchez Garay y D. Ig-
nacio de las Heras y Perez, todos
adictos.

Suplentes: D. Nicolás Herrero y don
Carlos Carmona, adictos aparecen pro-
puestos en los tres pliegos presentados
en dicha sesion.

Octava.—Escorial.—Don Indalecio
Martin Nieto, D. Eugenio Villanueva,
D. Francisco Paula Altolaguirre, don
José María Gonzalez de Tejada, adic-
tos; D. Joaquín Gomez y Gomez y don
Francisco Chinchilla, oposicion.

Suplentes: D. Francisco Soler y don
Enrique Agramot, adictos en tres plie-
gos y en el cuarto D. Manuel Díez de
Tejada, y D. Isidro Tavera, de opo-
sicion.

DISTRITO DEL HOSPICIO.

Sesión sección.—Barco.—D. Patri-
cio Serrano y Oñate, D. Juan Prieto y
Leida, D. Tomás Rodríguez Alonso, don
Mariano Gallego, D. Juan Garcia, don
Gaudencio Gella, todos adictos.

Suplentes: D. Juan Lopez de la Torre,
D. Ramon Fonseca, D. José Rodríguez,
D. Juan Garcia Montoya, adictos; don
Wenceslao Sagredo y D. José Herran y
Sagredo oposicion.

Se presentaron seis pliegos.
A las cuatro de la madrugada, que
nos retiramos del ayuntamiento para
dar cuenta de este alcance, continuaba
sesion, dándose cuenta del segundo y
último pliego de la sesion decima.

La concurrencia continuaba siendo
numerosa.

La esposa del Sr. Leon y Castillo se
sacuenta ligeramente indispueta. De-
seamos su pronto restablecimiento.

Anoche recibimos el siguiente despa-
cho telegráfico de nuestro servicio
particular:

Coruña, 14.
La diputacion provincial ha ofre-
cido a S. M. el rey un "dunche" esplén-
dido.

El presidente ha brindado por el
rey y por el país.

S. M. por la prosperidad de Galicia.
El diputado Sr. Braña por el rey,
por Galicia, por la religion.

El Sr. Millan (demócrata) por la
prosperidad de Galicia, hasta aquí
desatendida, y porque el rey inaugure
pronto el enlace de las líneas del No-
roeste.—MENCHETA.

Telegramas de torero de miestro ser-
vicio particular.

Juan Rana, CORRESPONDENCIA DE ES-
PAÑA.

Cáceres, 14.
Los toros de hoy, de Lopez, regulares.
Chicorro, bien. Hermosilla ha recibido el
último toro. Gran ovacion.

San Sebastian, 14.
Después del temporal de anoche y esta
mañana el tiempo ha mejorado.

Empieza la corrida de toros con gran
animacion y mucho extranjero.

Cádiz, 14.
Los toros de Chell, regulares. Varela

mediano: el Gordo, bien: Cara-ancha rec-
bió el primer tiro. Gran entusiasmo.—

San Sebastian, 14 (última hora).
Verificada la corrida con grandísima
animacion, y el público muy satisfecho.
El ganado de Vicente Martinez escelente
ha dado mucho juego, especialmente los
toros primero, cuarto y sexto. Frascuelo
muy bien en tres, y superior en el quinto.
Felipe muy trabajador, y muchas palmas
para los dos. Los espectáculos de noche
muy concurridos.

Las calles intransitables por la mucha
concurrencia.—A.

Telegramas sobre elecciones de miestro
servicio particular.

Vich, 14.
Ganados los interventores con mucha
ventaja por Bosch y Labru, jefe del
proteccionismo.—N.

Barcelona, 14.
En la capital han resultado 56 inter-
ventores adictos y 24 de oposicion.

En San Feliu de Llobregat 28 adictos
y 14 de oposicion.

En Mataró, Granollers, Tarrasa y
Arenys de Mar mayoría adictos.—A.

Huesca, 14.
El conde de Pansent ha presentado
943 firmas y obtenido 55 interventores.
El Sr. Castelar ha presentado 545 fir-
mas y obtenido 32 interventores.—C.

Soria, 14.
Todas las mesas de la sesion de la
capital ganadas por el Sr. Canalejas
por 263 votos sobre 32 que obtuvo su
contrincante.—M.

Soria, 14 (11 n.).
Ganadas tres mesas por la oposicion.
Propuestas del candidato Sr. Canalejas,
tienen más de 900 firmas de mayoría
sobre el candidato adicto Sr. Hernan-
dez Prieto.—El correspondiente.

Guadalajara, 14 (10 n.).
El candidato de oposicion Sr. Cha-
varri ha obtenido mayoría en esta ca-
pital sobre el Sr. Correa. Se cree muy
probable el triunfo del candidato con-
servador.—El correspondiente.

Gerona, 14 (9 n.).
El Sr. Fabra y Floreta ha sido derro-
tado por el Sr. Ameller en la eleccion
de interventores. Puede considerarse
asegurado el triunfo del Sr. Ameller
por esta capital.—El correspondiente.

ELECCION DE INTERVENTORES.
Los telegramas recibidos de provin-
cias hasta las tres de la madrugada,
acusaron los siguientes datos:

imposible que parezca la empresa; por di-
fícil que se presente el resultado, desterra-
re Raul la imagen de la muerte, y en su
lugar colocare la mia... y será condesa de
Gordes.

Las breves pero significativas palabras
cambiadas entre Renee y el conde, la pro-
funda emocion manifestada por este últi-
mo, su actitud ante Lazarine y sus miradas
que no se apartaban de ella, todo contri-
buía a que tradujera en realidades sus es-
peranzas.

Du a te media hora no dudó, y su cora-
zon optimido tanto tiempo por la envidia
se dilató en las alegrías del triunfo.

Después, reentranente, sin transicion,
cayó de la altura al abismo.

Habia sido juguete de sus locas ilusiones.
El Sr. de Gordes partía al día siguiente,
no volvería; no le vería más.

Esta partía, o mejor dicho, esta rotura-
da, parecía a Renee una traicion de la suerte
a la vez que una injuria del hombre cuya
fortuna y nombre deseaba conquistar.

De aquí, su ira; de aquí sus lágrimas.
El resto del día, y durante el largo in-
somnia de la noche siguiente, creyó la
mujer más degradada de la tierra: acusa-
ba al género humano de las heridas inferi-
das a su orgullo, maldecía su inútil belleza
y desesperaba al porvenir.

La vida así es un tormento... ¡Valiera
más morir!—balbuceaba.

Y asomada al balcón, que dominaba el
gran canal, pensaba en buscar en el fondo
de sus aguas el sueño eterno y el eterno re-
poso.

No será, pues, difícil comprender lo que
pasaría en su alma cuando al día siguiente,
a las tres, y hallándose en el balcón con
Lazarine y Roberto, oyó anunciar al ayuda
de cámara:

—El señor conde de Gordes.
Lazarine no pudo reprimir un movimien-
to de sorpresa.

El marqués lanzó un grito de alegría.
Renee se estremeció.

—¡Vuelve... se dijo—el que no quería
volver!... Vuelve, a su pesar, dominado por
una fuerza irresistible y superior a su vo-
luntad... Vuelve solo por mí... ¡Me creía
vencida y soy victoriosa!

Este cambio, de un desaliento sin límites
a una confianza ilimitada, que trajo mu-
cho a la joven, como lo que palidecía, y
su mano derecha, temblorosa, se apoyó en
su corzon para contar sus latidos.

La ambicion y el deseo produccion en ella
un efecto avaricio al que nace de un velle-
mente amor.

Esta turbacion no llamó la atencion del
marqués ni de Lazarine, pero sí la de Raul.

—Querido joven, —esclamó el Sr. de la
Tour du Roy;— vuestras palabras de ayer
no nos hacian esperar esta visita, que me
hace muy feliz, os lo aseguro.

—He seguido vuestros consejos, —contes-
tó el conde, y he modificado mis proyectos
de viaje.

—No volveréis a Florencia?

—No; al menos hasta que hayais abando-
nado Venecia con estas señoras. De suerte
que, por larga que sea vuestra estancia
aquí, acepto el ofrecimiento que ayer me
hicisteis.

—Mi casa es la vuestra, —contestó el mar-
qués, —y, os lo repito, viviremos en fa-
milia.

—Mi cuñado es profeta sin saberlo, —pen-
só Renee, que había logrado dominarse y
que sonrió.

XL.

La que movió había obedecido el conde
de Gordes al renunciar a su partida?

¿Iba a realizarse la esperanza ambiciosa
de Renee? La imagen de la joven reempla-
zaba en el corazón de Raul la imagen de la
baronesa de Braines?

Esta esperanza era prematura.
La naturaleza leal del romántico Raul no
era susceptible de cambio tan brusco.

El conde de Gordes, fiel como nunca a su
único amor, se había dicho:

—Esta niña bella y pálida ofrece a mis
ojos la fisonomía y hasta las maneras de la
mujer amada perdida para siempre. Al ver-
la creí durante algunos momentos que Ju-
lia había resucitado. Esta semejanza hizo
latir violentamente mi corazón. ¿Por qué
separarme sin motivo de este encantador
fantasma de un pasado que no ha de vol-
ver? ¿Por qué renunciar locamente al éxi-
tais doloroso que puedo gozar aun? ¿Por qué
partir?

Plantada la tesis y discentida durante
una noche de insomnio por el mismo conde
de Gordes, había conducido a esta conclu-
sion:

—No partiré.
Y esto esplica, por qué Raul, a quien se
creía ausente, se resentaba al día siguiente
en el palacio Cavello, donde hemos visto
el efecto producido por su inesperada pre-
sencia.

Su visita fue más larga que la de la vis-
pera.

El señor de la Tour du Roy insistió para
que les acompañase a la mesa.

No aceptó.
Pero volvió al día siguiente y no rechazó
la invitacion del marqués.

A partir de este día sus visitas fueron

Renee parecía preocupada y lo estaba
mucho con efecto.

—Es curioso cuanto interesa a las hijas
de Eva todo lo novelesco, —dijo el señor de
la Tour du Roy sonriendo. —Se me figura,
bella hermana, que pensáis en Raul de
Gordes.

—No... —replicó Renee, —pero no vais de-
caminado: pensaba en esa mujer tan ama-
da y tan llorada: pensaba en Julia de Brai-
nes. ¿Cree que la conocéis?

—Sí... al menos de vista.

—Y era en verdad digna de inspirar tan
grande amor?

—No me atreví a contestar. La baronesa
fue muy culpable, pero su muerte heroica
redimió su pecado.

—No me habeis comprendido, —dijo Re-
nee impaciente. —Dejo aparte el aspecto
moral, que me interesa poco. Os pregunto
si la Sra de Braines era bella.

—Indisiblemente bella.

—Alta o baja, morena o rubia.

—Alta y morena. Su belleza era del gé-
nero de la vuestra. De vuestra estatura, de-
gada y bien formada, se os parecía por su
espléndida y oscura caldera, por sus ojos
negros, y por la delicada palidez de su tez.

Se os parecía aun más por la distincion y
por la gracia.

—¡Oh hermano, el más encantador de los
hermanos! —esclamó Renee riendo, —vues-
tra galan era os lleva muy lejos. La seño-
ra de Braines era superior a mi bajo todos
conceptos, una vez que era amada hasta la
locura, y en mi nadie piensa.

—El que de e amamos no se ha presenta-
do aun; pero se presentará, no lo dudeis.
Teneis diez y ocho años. El amor no tarda
en herir con sus flechas.

Renee hizo un gesto negativo y prosiguió:
—La baronesa era bella, convenido. ¿Era
tan inteligente como bella?

—No lo creo. En todo caso su entendi-
miento no tenía nada de extraordinario, y
bajo este punto de vista sois superior a ella.

—Gracias, hermano mio; pero basta de
cum lidos. No os preuntaré nada más.

Y Renee, sonriendo al piano, continuó
el vals que había interrumpido el día antes.

—¿Qué piensa en este momento, —se pre-
guntó el marqués. —¿Querrá consolar a
Raul? Si lo consigue tanto mejor para ella...
y tanto mejor para él. Pero mucho me temo
que Raul no sea inconsolable.

A las tres menos cuarto, Mr. de la Tour
du Roy estaba solo en la sala le endó los
p diórics franceses que acababa de traer
al correo.

La marquesa llegó un instante después
con sus compras de coral rosa, y entró en su
habitacion para arreglarse uno de los toca-
dos algo esotéricos, pero en extremo lla-
mativos a que tan aficionada era, y que
tanto la favorecian.

Entró Renee.

La joven, contra su costumbre, estaba
vestida de negro. Su traje muy sencillo,
pero muy ajustado, dibujaba sus hermosas
formas y las perfecciones de su esbello ta-
lle. Un peine de concha sostenía su cabelle-
ra, cuya abundancia dejaba ver el estudio
descuido del peinado.

Este severo traje daba a su noble belleza
algo de casto y de virginal: un poderoso
encanto y una irresistible atraccion.

Habia modificado su gesto por lo general
impertinente y desdenoso. Reflejaba en
su rostro cierta melancolia. Sus ojos, ge-
neralmente burlescos o irónicos, parecían dul-
ces y soñadores.

El Sr. de la Tour du Roy dejó los peri-
dicos y miró a Renee con admiracion y sor-
presa.

—¿Qué tal, querido hermano? ¿Cómo me
encontráis?—preguntó.

—Bell: como un ángel, —contestó Rober-
to. —Siempre lo estáis, pero hoy parece
vuestra belleza mayor. ¿Qué ha operado
este cambio en vos?

—Na ie que yo sepa al menos, —contes-
tó la joven.

—Yo lo sé, —pensó el marqués. —Mis su-
posiciones eran justas; Renee piensa seria-
mente en reemplazar a la muerta en el co-
razon de Raul. Su proceder es hábil y ad-
vino su plan de batalla. ¡Lo que la mujer
quiere lo quiere Dios! ¿Tendrá razon el pro-
verbio?

La puerta del salon se abrió en el mo-
mento en que aban las tres en el pende-
do de la chimenea y en los innumerables cam-
panarios de Venecia, y el ayuda de cámara
anunció:

—El señor conde de Gordes.

Roberto se adelantó para recibir a su
amigo a quien estrechó la mano.

Raul, al corresponder a este cariñoso re-
cibimiento, no podía apartar su vista de la
joven que inmóvil junto a una ventana
abierta había causado en él inmensa turba-
cion e indecible emocion.

La semejanza que el marqués encontraba
entre Renee y la baronesa de Braines exis-
tia en realidad.

No eran las mismas facciones, pero sí la
misma estatura, la misma caldera, la
misma palidez. La elegante silueta del cuer-
po de Renee recordaba las delicadas for-
mas de Julia.

El Sr. de Gordes, vivamente impresiona-

